

"LOS PORCELES DE MURCIA", COMEDIA DE LOPE DE VEGA

ANTONIO CRESPO

Murcia aparece en tres obras teatrales de Lope de Vega. Una de ellas es *Las Peraltas*, desaparecida por completo y de la cual tenemos referencia cierta a través del propio autor. Las otras dos son *El primer Fajardo* y *Los Porceles de Murcia*, conocidas ambas por los estudiosos del teatro clásico español y, sobre todo, por los especialistas en la dramaturgia de Lope.

Esta última es especialmente curiosa por su argumento, basado en una leyenda de incierto origen, transmitida por vía oral en lugares muy distintos y lejanos entre sí. Se cuenta en ella que una dama de noble linaje dio a luz en un solo parto, tras larga esterilidad, a varios niños (siete, según una versión; nueve, en otra), lo cual se consideraba nefando en pasados siglos. Era creencia común que estos casos revelaban adulterio de la madre o acción del demonio, incluso tratándose de solo dos criaturas. Según la leyenda, la atribulada madre se quedó con uno de sus hijos para criarlo y encargó a una esclava (o un sirviente) que arrojase al río a todos los demás, a fin de ocultar el numeroso parto a su esposo, que estaba de viaje. Al regresar este, coincidió en la calle con la esclava (o criado) que iba a cumplir el siniestro encargo. El asombrado padre rescató a los niños y los dio a criar secretamente en distintos hogares. Pasados unos años y vestidos de idéntico modo, los presentó a su madre, que suplicó perdón y los acogió con todo cariño.

Este es el esquema de la fábula, que ofrece algunas variantes, de acuerdo con la geografía en que se desarrolla. Menéndez Pelayo relaciona la leyenda con la historia de Santa Librada, patrona de Sigüenza, que tuvo ocho hermanas nacidas de un mismo parto, arrojadas a un río por orden de su madre; también, con la del conde don Diego Porceles, fundador de Burgos, que nació con otros seis hermanos en parto múltiple y que recibió su apellido del vocablo latino *Porcellus* (lechón), por ser habitual esta circunstancia en el ganado porcino. Señala además Menéndez



Pelayo –y lo recoge Isidoro de la Cierva en un artículo ¹– que el insólito caso coincide bastante con la leyenda de los siete infantes de Lara y con otra de la ciudad francesa de Arles, donde fueron nueve los nacidos a un tiempo. Y un detalle singular: parece que está en Arles el origen del apellido Porcel.

En la leyenda murciana –recogida también por Díaz Cassou– figura como protagonista una dama llamada doña Juana Pérez, esposa de Juan Porcel, descendiente de quien, con este apellido, fue tesorero del rey, tras la reconquista de Murcia. Así lo cuenta Alberto Sevilla ², con un nuevo dato de interés localista: que el criado (varón en este caso) iba a arrojar a los recién nacidos a la acequia de Aljufía. Añade Sevilla que, cinco años después, el padre ordenó disponer una mesa con seis cubiertos de más, y a ella se acercaron los pequeños, con trajes iguales. La madre, sorprendida en extremo, preguntó qué significaba aquello, y el marido, acariciándola, le contestó: “*La enmienda de tu falta. ¿Distinguirás entre los siete al que criaste a tus pechos?*”. Ella cayó de rodillas, pidió perdón y los colmó de besos y lágrimas.

La familia Porcel vivió en una casa o palacio edificado en la confluencia de las actuales calles de Santa Teresa y Marcos Redondo. Allí, en la muralla musulmana, estaba la puerta de la Aljufía –por el nombre de la acequia inmediata– y la tradición denominó a aquel lugar “Puerta del Porcel”, nombre que ha subsistido oralmente, en el terreno coloquial, hasta hace treinta o cuarenta años. Se ha dicho, pero no está comprobado, que existió en la fachada de la casa un cuadro, con una mujer y siete niños. O, según otros, una pintura de Santa Isabel, apareciéndose a la fecunda madre y su descendencia.

La Cierva, apoyado en fuentes que consideró “fidedignas”, escribió que doña Juana Perea, a la muerte de su esposo, se retiró al convento de franciscanas que ella misma había fundado en 1443 en la plaza de Santa Isabel, bajo la advocación de dicha santa. Según tradición, allí pasó los últimos años de su vida, quizá pidiendo misericordia a Dios por su abominable crimen frustrado. Este convento, conocido como el de *las isabelas*, fue demolido en el siglo XIX por el exaltado corregidor Chacón, y su lugar lo ocupa actualmente el jardín que lleva el nombre de la plaza. Y hay una versión de que fue en la fachada de este convento –y no en su palacio– donde doña Juana mandó colocar el referido cuadro.

Parece ser que la comedia de Lope enfadó a la familia Porcel que vivía en Murcia. Y con razón sobrada. Para desagradarla, escribió la titulada *Las Peraltas* (desgraciadamente perdida, como hemos dicho). Y en una posterior, *El Serafín humano*, antepuso al texto una afectuosa dedicatoria a doña Paula Porcel de Peralta, esposa de don Gregorio López Madero, en la cual se pudo leer:

¹ Publicado en un número extraordinario de Semana Santa, en el diario *El Tiempo*. Murcia, abril 1936.

² Sevilla, Alberto: “Temas murcianos”. *Murgetana*, nº 8. Murcia, 1955.



"Años hace que escribí la descendencia de los Porceles, no la historia sino la fábula, no creyendo que recibiría disgusto su siempre ilustre familia, porque las más de las comedias así de reyes como de otras personas graves, no se deben censurar con el rigor de historias, donde la verdad es su objetivo, sino la traza de aquellos antiguos cuentos de Castilla, que comienzan: Érase un rey y una reina... Donde seguí la verdad fue en la comedia de *Las Peraltas* con que pido perdón de *Los Porceles*, de cuyas dos familias tiene V.M. tan ilustre ascendencia".

La localización geográfica de esta comedia en Murcia no implica una vinculación significativa de Lope de Vega con la ciudad, ya que las alusiones a lo murciano son superficiales ³. El historiador Torres Fontes, que ha investigado las fuentes de esta obra, señala como únicas aproximaciones "localistas" una referencia a los gusanos de la seda y la canción a una Virgen morena, que podría ser La Fuensanta, aunque el patronazgo correspondía en aquella época a La Arrixaca. Añade que en la obra inédita de Ginés de Rocamora y Torrano titulada "Varios apuntamientos eclesiásticos, políticos e históricos de la ciudad de Murcia" se narra la leyenda de los Porceles tal como la tradición la conoce, y afirma que, habiendo sido Lope muy amigo de Rocamora, es lógico pensar que fuese este su oportuno informador ⁴.

Existe también la posibilidad de que Lope accediera al conocimiento de la leyenda a través de don Jerónimo Manrique de Lara, que fue su generoso protector antes de convertirse en obispo de la diócesis de Cartagena. Está probado que Manrique lo tomó a su servicio como paje (en 1576), y después lo llevó a estudiar a las aulas universitarias de Alcalá de Henares, de lo que el poeta, aunque no se graduó, le quedó siempre muy agradecido. Es más que probable que durante los dos años en que Lope residió en Valencia con su esposa Isabel de Urbino (1589-90) visitase Murcia en más de una ocasión, para cumplimentar a Manrique. Y es posible que incluso fuese hospedado con magnificencia por su antiguo protector y ya ilustre prelado.

Hay que admitir que las alusiones de Lope a Murcia en esta comedia son más bien superficiales. No obstante, se mostró buen conocedor del pasado murciano, así como de los Fajardo, tronco de la casa de los Vélez, en *El primer Fajardo* e incluso en *Las Peraltas*.

Lope llamó a su obra *comedia famosa*, tomado el adjetivo en el sentido de que se narra en ella un hecho llamativo por ser *muy singular*. La dividió en tres actos, de acuerdo con la costumbre de la época, y relacionó en su primera página a los personajes que intervinieran en ella: nada menos que 23, si bien algunos con brevísima actuación. He aquí sus nombres:

³ Igual sucedió en la zarzuela *Las labradoras de Murcia*, de Ramón de la Cruz, donde se usaban nombres como Pencho, Leandro y Florentina, para ambientar la trama, lo mismo que algunas voces relacionadas con la industria de la seda. Pero no había enraizamiento local. (Véase mi artículo "Noticia de la zarzuela *Las labradoras de Murcia*". *Murgetana*, nº 12. Murcia, 1959.

⁴ Torres Fontes, Juan: "Una fuente de *Los Porceles de Murcia*". *Murgetana* nº 93, Murcia, 1996.



Don Fernando
 Don Luis
 Don Vasco
 Carrillo (lacayo)
 Doña Ángela
 Tirrena
 Belardo
 Fileno (villanos los tres) ⁵
 Dos músicos
 Lucrecia (dama)
 Don Lope
 Lisandro
 Fabio (labrador)
 Ginés
 Beatriz (esclava)
 Dos guardas
 Luis (niño)
 Don Pedro (niño)
 Lisandro
 Don Juan
 Un mayordomo ⁶

Conviene destacar que no se especifican los escenarios en que transcurre la acción, la cual comienza en Toledo y poco después –dentro del primer acto– pasa a Murcia sin más explicación. Estos cambios de lugar se entienden a través del diálogo. Así, un personaje dice en un momento: *Mucho ilustra la ciudad / Tajo, que sus muros baña*. Más adelante, otro se pregunta: *¿Qué es lo que ese pensamiento / orillas del Tajo fragua?* Y un tercero suplica: *Pastores de los montes de Toledo / muévaos a compasión la desventura*.

Hacia el final de dicho primer acto, salen unos músicos cantando a la Virgen, en la fiesta de una ermita. Y esa escena ya se desarrolla en Murcia, tal como expresa la letra de la canción; en ella se dice que, a tal Virgen, Murcia *la tiene por amparo*.

DESARROLLO DEL ARGUMENTO

PRIMER ACTO

1. Comienza la comedia con una conversación entre don Luis, don Vasco, don Pedro ⁷ y don Fernando, que comentan el lenguaje de los colores, de los

⁵ En el sentido de “vecino del estado llano de una villa, a diferencia de noble o hidalgo”.

⁶ La relación de personajes es un tanto anómala, ya que está repetido “Lisandro” y no figura un sirviente llamado “Teodor”. Por otra parte, resulta un poco caprichoso llamar “Lucrecia” (sin *doña*) a la acaudalada esposa de don Lope, y “doña Angela” a una mujer de mediana condición social.

⁷ No figura tampoco en la relación de personajes. Hay un “don Pedro” en el puesto 19, pero es un niño de 10 años, pese al tratamiento.



cuales el nácar *crueidad* significa, en opinión de don Vasco (*De la crueldad de mi dama / nace esta celosa llama*, afirma).

2. Aparece el lacayo Carrillo con un papel que entrega a su señor don Luis. Es una nota de Ángela (llamémosla así, sin el doña), que, como futura esposa de este, le comunica su inmediato alumbramiento:

*A la huerta del rey, voy,
aunque con harto cuidado
de mi parto, que ha llegado
o muy cerca de él estoy.*

Pide en su escrito que le mande un regalo para sí misma y para una amiga suya, y que se reúna con ella pronto. Don Vasco, enamorado de Ángela e ignorante de su estado, se siente muy celoso:

*Aunque he mirado a traición
Aquel papel que ha leído
don Luis, juraré que ha sido
de donde mis celos son.
Y ¡vive Dios! que sospecho
que le ha enviado a llamar.*

3. Decide entonces seguir disimuladamente a don Luis para descubrir dónde se encuentra ella.
4. Don Luis carece de toda fortuna y no tiene ni siquiera algo que empeñar para obtener dinero y comprar algún regalo.
5. Se le ocurre entonces la malhadada idea de pedir a don Vasco un préstamo de 20 escudos, sin saber la pasión de este hacia Ángela.
6. Don Vasco le entrega amablemente los 20 escudos y don Luis promete devolvérselos pronto (*Que si no fuere mañana / será en toda esta semana*). Aquel, dudoso sobre el destino de su dinero, toma la decisión de seguir con disimulo al criado.
7. Aparecen en la escena siguiente Ángela y su prima Teodora; aquella preocupadísima ante su inminente parto, por no encontrar pariente que la albergue en su estado (*Que no se ha visto mujer / en el trance en que me veo*). Teodora le aconseja que se case con don Luis, pero esto parece imposible porque el padre de la dama no quiere un yerno pobre y prefiere a don Vasco, “*codicioso de su hacienda*”.
8. Llegan en esto Carrillo y dos mozos, portando unos cestos de mimbre con comida, para que merienden las dos mujeres y unos familiares que andan cerca.



9. Don Vasco, que ha seguido de lejos a los sirvientes, se encuentra con Ángela y, despechado, le descubre que va a merendar a su costa, pues le prestó el dinero a don Luis.
10. Ángela queda a solas con Teodora y se lamenta de su humillante situación, por la ligereza de su amante.
11. Don Luis aparece, exultante de amor hacia Ángela, cuya belleza canta para sí; después, mantiene un diálogo con ella, que le reprocha lo del préstamo y se muestra esquiva con él, en un principio. Luego, se dulcifica (*Yo os quiero pobre, mi bien / que harta riqueza sois vos*) y hacen las paces.
12. Se marchan ellas para reunirse con sus familiares, y don Luis, solo de nuevo, se duele de su indigencia:

*¡Ah pobreza, madre infame
de la bajeza y deshonor!
¡Oh madrastra de la honra,
demonio el mundo te llame!*

13. Sale a escena don Vasco, a quien don Luis reprende por haber revelado a Ángela lo del préstamo. Discuten agriamente y se enzarzan en una pelea cuerpo a cuerpo con la que se alejan de la mirada del espectador.
14. Aparecen las mujeres y regresa al poco don Luis. Ha dejado a don Vasco muerto o herido grave y pide a Ángela que lo acompañe en su fuga. Ella acepta y se marchan acompañados de Teodora.
15. Unos aldeanos, Belardo y su hija Tirrena, y en seguida Fileno, surgen a continuación, hablando de las abejas y la miel. Uno de ellos elogia la organización del panal:

*Que es gente que tiene rey
y que en república están;
que marchan con capitán
y tienen gobierno y ley.
¿No has visto sus escuadrones?*

16. En su conversación comentan la semejanza entre las abejas y el amor, “*que siendo niño es tan fuerte / y da tan grande dolor*”.
17. Se vuelve a ver a don Luis, que pide ayuda a los labriegos porque su esposa “*con dolores de parto / expira entre los brazos de los árboles*”. Tirrena se ofrece a llevarla a una choza próxima.
18. El alumbramiento –doble, por cierto– se produce en seguida, ya que Carrillo sale a escena con un niño en brazos, y muy poco después, Tirrena con otro.



19. Don Luis está atribulado, consciente de que lo va a buscar la justicia de Toledo,

*ya sea por querrela de su padre,
ya por la herida o muerte de don Vasco.
competidor conmigo de esta dama.*

20. Belardo se pone furioso por la posible muerte de su amo (don Vasco). Quiere, en venganza, acabar con la vida de los recién nacidos (*Estoy Tirrena por dar / a un mastín estas criaturas*), pero desiste ante las súplicas de su hija y las lagrimas de Ángela, que, con sus dos niños en brazos, decide ponerse en camino, en busca de un ambiente más favorable:

*Venid conmigo, hermosas luces bellas;
que llevando dos ángeles por guía,
pondré gran esperanza siempre en ellas.*

21. En este punto es cuando la acción se traslada a Murcia, sin especificarse dicho tránsito. Se escuchan gritos de regocijo y salen a escena varios músicos “*cantando a la fiesta de una ermita*”, así como dos o tres hombres y una mujer.

Músicos: *A la Virgen bella
de aquesta ermita
cielo y tierra celebren
su dulce día.*

Uno solo: *A la bella Virgen,
que a tantos guía.
da salud, rescata,
da gloria y vista,
Murcia que la tiene
por amparo, diga:
“Cielo y tierra celebren
su dulce día”.*

Salen otros músicos y doña Lucrecia y su marido don Lope así como criados.
Cantan:

*Morenita me adoran
cielos y tierra,
que del sol de mis brazos
estoy morena.*

Uno solo: *Tanto sol me ha dado
del niño hermoso,
que hasta el pecho amoroso
tengo abrasado;
todos me han llamado*



*blanca azucena;
que del sol de mis brazos
estoy morena.*

Don Lope y su esposa conversan sobre su falta de descendencia y él promete a la Virgen un trono de plata si llegan a tener el hijo que tanto desean. Pero ella piensa que son inútiles las súplicas, ya que considera que el cielo está airado con ambos.

22. En ese momento aparece Ángela con ropa de peregrina y sus dos hijos en brazos. Ha llegado desde Toledo, recorriendo a pie muchas leguas en busca de su esposo, al que no encuentra.

*A Murcia me dijo un hombre,
a quien contó su desdicha,
iba llorando. ¡Qué dicha
hallar señas de su nombre!*

Forzada por la necesidad, decide pedir limosna a los romeros, gentes probablemente caritativas. No tiene suerte, porque Lucrecia se escandaliza de que haya dado a luz dos niños gemelos y la desprecia, llamándola “*pícara bribona*”, con gran disgusto de don Lope. Lucrecia, en un arrebato de orgullo, dice a su marido que si ella pariese dos hijos “*sin más probanza / por adúltera me mates*”. Ángela la maldice entonces, deseándole

*que de un parto tantos paras
que tu lengua te condene,*

SEGUNDO ACTO

1. En el principio del segundo acto hay dos personajes nuevos, puramente episódicos: son el mercader Lisandro y el labrador Fabio, que van paseando. Aquí es donde Lope intenta una aproximación a lo murciano con un diálogo sobre la cría del gusano de la seda, señalando el detalle de que, con el empleo de panderos y sonajas, se evita que los gusanos mueran, asustados por una tormenta ⁸.

Fabio cuenta a su interlocutor que tiene acogida en su casa a una mujer pobre, madre de dos hijos, la cual ayuda en todas las faenas domésticas con gran perfección; además, es “*gallarda, hermosa y discreta*”.

2. Se marcha Lisandro, admirado, y aparece don Luis, con traje de “soldado pobre”. En un largo monólogo cuenta que lleva unos nueve meses huyendo de la justicia y que, después de vivir en Orán, ha vuelto a España, por no poder sufrir más la ausencia de su mujer y sus hijos a quienes busca. Ha llegado a Murcia desde Cartagena, dice, y teme ser conocido por estas

⁸ Esta situación también se repitió en *Las labradoras*...



tierras. Por eso, cuando lo encuentra Fabio, cansado y hambriento, le dice llamarse Diego Martín. Fabio le ofrece trabajo en la recogida de la hoja de morera y él acepta.

3. Los sustituyen en escena don Lope y don Vasco, recobrado este de sus graves heridas corporales, pero no de las espirituales, ya que sigue enamorado de Ángela, que se alejó de él –como sabemos– para seguir los pasos de su amante. En el diálogo afirma don Lope que su esposa está a punto de dar a luz en la ciudad.
4. Tras una breve conversación con la esclava Beatriz, decide don Lope marchar de caza para no estar presente a la hora del parto (“*Tengo al suceso temor*”, manifiesta).
5. Más adelante, aparece Ángela (que se hace llamar Teresa) con Fabio y su hijo Ginés, el cual tiene celos del soldado acogido en casa, o sea don Luis.
6. Los amantes se encuentran, sin conocerse al principio, (“*Ese rostro he visto yo / en otra hermosa mujer*”) y se llenan de gozo al descubrir mutuamente sus identidades.
7. La siguiente es una escena de celos por parte de Ginés, que pretende que el disfrazado don Luis se marche inmediatamente de la hacienda.
8. Vemos a Lucrecia, con su esclava Beatriz, sorprendida ésta de que su señora se encuentre tan pronto en pie, después de un parto de ¡siete niños!.. Lucrecia, en un largo monólogo (más de 120 versos) le cuenta su matrimonio con don Lope (“*caballero descendiente / de la ilustrísima casa / de los señores de Vélez*”), su prolongada esterilidad y el incidente en la romería con Ángela, “*a quien yo soberbiamente / traté mal, quizá de envidia*”. Amparada en la ausencia de su marido, que aún no sabe nada del espectacular alumbramiento, encarga a su esclava el siniestro asesinato, a cambio de la libertad:

*Toma una canasta grande,
y como que ropas lleves
al río para lavar,
los seis de mis hijos siete
pondré en medio de los paños,
que echados en su corriente
con piedras, el más hermoso
querrá el cielo que me herede.
Vamos a esconder, Beatriz;
no diga mi esposo ausente,
que fui adúltera y me maten,
o los de Murcia me afrenten.
Porque no digan sus damas*



*que Lucrecia de Meneses
de un solo hombre, y de un parto,
parió como puerca, siete.*

9. Cuando don Lope regresa de cacería, se encuentra con Lisandro, al que acompaña el lacayo Carrillo. Tras narrar este que lo desterraron de Toledo, acepta entrar al servicio de don Lope, muy feliz en aquel momento ya que espera ser padre muy pronto (en realidad, ya lo ha sido).
10. En las afueras de Murcia, don Lope descubre a Beatriz, con una cesta grande, acosada por dos guardas. Estos se empeñan en ver lo que transporta, pensando que se trata de un hurto. Don Lope les informa que es esclava suya y la dejan en paz.
11. A solas ambos, Beatriz confiesa cuál era su misión, y el asombrado padre decide salvar la vida de los niños:

*Ven conmigo y toma en hombros
esas prendas delicadas;
que sin saberlo Lucrecia
tendrán diferentes amas.
Por aquestas alquerías
quiero esta tarde dejallas
sin que sepan quiénes son.*

12. Algo después, hay una escena de tono ligero, en la que Ginés se muestra mohíno, por entender que existe amor entre don Luis (en ropas de labrador) y Ángela (supuestamente Teresa).
13. A continuación, don Lope y la esclava (con un niño en brazos) hablan con Fabio y le piden que su asalariada Teresa críe al pequeño a la par que a los suyos, con el ruego de que "*nadie lo ha de saber*", por ser el niño hijo "*de una mujer / principal*". Y conciertan que le traerán otra criatura, también en secreto, para la misma crianza.

TERCER ACTO

1. Al empezar el tercer acto han transcurrido diez años y don Luis y Ángela, felizmente casados, han tenido tres niñas más, aunque siguen trabajando bajo sus falsos nombres en la finca de Fabio. De ello se entera el espectador por un encuentro fortuito entre Ángela y Carrillo. El lacayo —que lo es ya de don Lope— le cuenta algunos avatares de su vida, y es de destacar un elogio de Murcia, puesto en boca de ambos. El sirviente pensaba embarcar para Orán como soldado del rey

*mas mudé de pensamiento
después que esta tierra vi;
la belleza de la cual*



me convida a estar en ella.
 Ángela: *¡Es fértil, es noble, es bella!*
 Carrillo: *No tiene España su igual.*

A través del diálogo con Carrillo, descubre Ángela que don Vasco no murió, como ella pensaba, sino que curó de sus heridas y marchó a Orán. Nada le impedirá, por tanto, volver a Toledo.

También queda informada de que el lunes inmediato va a cumplir años el hijo de don Lope “y que una fiesta solemne / a sus parientes hacía”. A esa fiesta es invitada Ángela, que por algo fue el ama nutricia del pequeño.

2. Se marcha Carrillo y aparecen en escena Luis, hijo de Ángela, y uno de los hijos secretos de don Luis, al que llaman don Pedro... Discuten los dos niños y en la pugna verbal surge el tema de los progenitores de este último. El pequeño ignora quiénes son sus padres y pide a Ángela que se lo diga:

*Que me hagas tanto bien
 de decirme quién ha sido
 mi madre, y que si he tenido
 humilde padre también.*

Ángela le confiesa no saber más que una cosa: que don Lope se lo entregó recién nacido, para ser alimentado por ella, como un hijo más, junto a los suyos propios:

*Se dice que una señora
 te parió con gran secreto,
 él lo calla por respeto
 de Lucrecia, a quien adora.
 Pero el lunes lo verás
 y antes podrá ser también.*

3. Se encuentran en la siguiente escena don Lope y don Vasco, después de los diez años transcurridos. Don Vasco cuenta que, tras sus andanzas como soldado, conoció a una hermana de don Luis y concertó con ella su matrimonio. Por supuesto, ha perdonado a su agresor, a quien intentó buscar por Italia y Francia para expresarle –dice– “la paz y el gusto con que soy su hermano”.
4. A esto sigue un diálogo entre Lucrecia y don Vasco, que es invitado a la fiesta que don Lope prepara para el cumpleaños de su hijo.
5. Lucrecia no ve clara esta celebración, en la que teme “algún mal suceso” y así lo comenta con Beatriz.
6. La esclava se encuentra a solas con Carrillo, que le expresa su amor, pero ella desconfía por conocer los escarceos del lacayo con otra sirvienta (“No hay en el mundo escabeche / como fregona con celos”, dice él para sí).



7. Fabio y don Luis dialogan a continuación sobre las pretensiones amorosas de Ginés, el hijo de aquel, hacia Ángela. Y Fabio, muy disgustado, decide, para evitar complicaciones domésticas, mandar al muchacho a Orán como soldado (*"Vaya el bellaco a la guerra, / quizá será hombre allá"*).
8. Aparece el niño don Pedro, que se obstina en alistarse para la guerra de África...
9. Lo mismo pretende el también niño Luis, empeñado a seguir a ambos (a Ginés y a don Pedro) para *"matar moros"* y traer de allí *"sus riquezas y tesoros"*. Va tocado con un sombrerillo de plumas de gallo y lleva una espadita. Para él los moros son unos hombres

*azules y colorados,
que viven en despoblados
y adoran el zancarrón.
Basta enseñarles la cruz,
basta darles una voz;
que es gente que come arroz,
pasas, higos y alcuzcuz.*

10. Con vestimenta también cómica –morrión de soldado "a lo gracioso" y una lanza– surge en escena Ginés, que quiere marchar en seguida a batallar contra los moros *"porque hay muchos que matar"*.
11. Entra Ángela, anunciando a Fabio que ha llegado don Lope.
12. Este y don Vasco, con el mayordomo Teodor, intervienen seguidamente. Don Vasco está admirado de que su amigo haya ido recogiendo seis niños por distintos lugares de las afueras de Murcia, pero don Lope le pide discreción con la promesa de revelarle muy pronto sus motivos. En ese punto, don Vasco descubre a lo lejos a Ángela y don Luis, a quienes reconoce a pesar de sus ropas de labradores. Don Lope invita al matrimonio a la comida del día siguiente en su casa, y ello conturba a la pareja que teme que su verdadera identidad haya sido descubierta.
13. Don Vasco está sorprendido por el hallazgo de los falsos labriegos, pero don Lope le promete que todo se aclarará en el día inmediato.
14. Aparece el niño don Pedro, que interroga a solas a don Lope sobre su origen:

*Aquí quisiera saber
si mi madre era mujer
de buena o de mala fama;
porque hay aquí quien la infama
y no lo debe de ser.*



15. La escena siguiente se desarrolla entre Lisardo y don Juan de Salazar, corregidor de Murcia. Ambos están invitados a la comida en casa de don Lope, y don Juan se extraña de que el anfitrión haya pedido también la presencia a su mesa de un juez, un secretario y testigos, no tratándose de un banquete de bodas.
16. El día de la celebración, Carrillo, Beatriz y un mayordomo sacan una mesa para la comida. Lucrecia se interesa por la llegada de los músicos. En seguida, aparecen el corregidor, unos caballeros (testigos, se supone) y el secretario. Lucrecia les indica que van a celebrar el cumpleaños de su hijo Sancho.
17. Salen a escena don Lope, don Vasco y dos niños: el mencionado como Sancho y otro que es el mayor; se disponen a colocarse para comer. Se reúnen con ellos Ángela, don Luis, Fabio y Ginés, todos de labriegos, y seis niños muy bien arreglados junto con el llamado don Pedro.
18. Don Lope encarga a Beatriz que lleve algo a la mesa y ella presenta una cesta cubierta con una fuente, lo cual disgusta a la anfitriona (“¿Cómo en tal fiesta / este disparate has puesto?”).

Don Lope cuenta entonces la historia del parto múltiple y del pasmo de su esposa de ser acusada de adulterio, y cómo encontró a sus hijos, a punto de ser arrojados al río.

*Y pues Lucrecia parió
como el animal que ceba
su cuerpo del sucio lodo,
quiero que mis hijos tengan
desde hoy nombre de Porceles,
para que el suceso sea
inmortal mientras que el sol
alumbre el cielo y la tierra.*

A continuación, se descubre la verdadera identidad de Ángela y don Luis, y este es perdonado por don Vasco, de muy buen grado, puesto que va a casarse con su hermana. Lucrecia, conmovida por el buen comportamiento de Ángela, que crió a dos de sus hijos, le pide, para saldar la deuda

*con que las hijas que tengas
con mis Porceles se casen.*

Así se acuerda, como también el matrimonio de Beatriz, liberada de su esclavitud, con Carrillo, que la ama.



VALORES DE LA COMEDIA

No es *Los Porceles de Murcia* una obra significativa en la abundantísima producción teatral de Lope de Vega. Tal vez no fuese escrita “en horas veinticuatro”, como otras, pero sí revela la enorme facilidad –peligrosa, a veces– con que el genial autor teatralizaba historias y leyendas. Esta de los Porceles era una fábula del todo inverosímil, y hay que anotar a favor de Lope el mérito de haberla convertido en un suceso con cierta apariencia de realidad para el espectador de la época. La creación de situaciones tensas y de personajes bien definidos, las acciones secundarias bien urdidas y algunos detalles de humor, disimulan sabiamente la carga melodramática de una trama que, analizada fríamente, es un enredo truculento e increíble. Se percibe, en fin, el gran *oficio* de Lope en la “arquitectura teatral” y que da como resultado el mantenimiento de la intriga hasta el desenlace. Este, sin embargo, resulta demasiado suave y acomodaticio, frente a la tradicional leyenda, según la cual la esposa, arrepentida, llora y suplica perdón por su proyectado crimen.

La división en tres actos es puramente convencional, porque son muchos más de tres los “espacios” en que discurren los sucesos, y también más de tres los “tiempos” en que se desarrolla la comedia.

Los espacios teatrales son:

- Alrededores de Toledo.
- Otro lugar cercano.
- Exterior de una ermita en Murcia.
- Finca de Fabio.
- Vivienda de Lucrecia y Lope.
- Afueras de Murcia.
- Casa del corregidor don Juan.

Y varios de ellos, además, alternados entre sí, o sea, volviendo de uno a otro (así, los de la finca de Fabio y la casa de Lucrecia).

En cuanto al factor “tiempo”, la comedia empieza cuando Ángela va a dar a luz en Toledo. Sigue después, casi un año más tarde, cuando los personajes se trasladan a Murcia, puesto que Ángela lleva en sus brazos a los recién nacidos. Unos nueve meses más adelante, Lucrecia da a luz a sus siete niños. Y diez años después, se desarrolla el tercer acto, y no en una jornada, sino en tres, por lo menos.

Desde el punto de vista poético, lo más destacable es la inclusión en la obra de los mencionados versos de la lírica popular en la escena de la romería. El procedimiento es frecuente en Lope y ha sido estudiado detalladamente por Díez de Revenga⁹.

En la métrica predomina el verso octosílabo, y como estrofa preferente, la

⁹ Díez de Revenga, F. J.: *Teatro de Lope de Vega y lírica tradicional*. Universidad de Murcia. 1983.



redondilla. También se encuentran versos endecasílabos con rima diversa. En los monólogos se usa varias veces el *soneto*, fórmula habitual de Lope en otras obras. Así, en el primer acto, don Luis elogia la belleza de Ángela en uno que comienza

*Si a la Naturaleza se olvidara,
hermoso prado, el arte de hacer flores,
sacara de doña Ángela colores,
pues que los cifra su divina cara.*

Más adelante, Ángela queda sola en escena, con sus dos hijos en brazos, y proclama en otro soneto su voluntad de seguir adelante, frente a las adversidades.

Don Lope, en otro monólogo del segundo acto, expresa sus sentimientos por medio de la peculiar estrofa de 14 versos.

También emplea Lope de Vega el *romance* tradicional, cuando algún personaje narra extensamente una historia. Puede observarse en el segundo acto, cuando Lucrecia cuenta a Beatriz su matrimonio, su presunta esterilidad, el parto de los siete niños y su decisión de deshacerse de seis de ellos.

Igualmente utiliza el *romance* en el diálogo entre don Lope y Beatriz, cuando la esclava le descubre su intención de arrojar a los niños al río, por orden de su ama. Y en el tercer acto, cuando Ángela revela al lacayo Carrillo cómo llegó con sus dos niños a Murcia y Fabio la recibió a su servicio, y cómo encontró en la hacienda a don Luis, con quien al fin se casó.

Por último, el *romance* reaparece en la narración que hace don Lope a sus invitados al banquete, descubriéndoles toda la historia de los niños salvados de la muerte.

Es obra difícil de representar por la abundancia de personajes y la exigencia de sacar a escena a siete niños iguales, de corta edad. Su lectura tiene el interés de comprobar cómo Lope poetizó un suceso relacionado con la ciudad de Murcia, a la que dedica breves pero cálidos elogios.

